

Abadía de Nuestra Señora de Oelenberg

COVID -19: ¡Compartimos nuestra experiencia!

Los hechos:

Nuestra comunidad se vio afectada poco después de la declaración de epidemia en Francia. En ese momento, a principios de marzo, las informaciones no eran claras en nuestro país. Incluso, a veces eran contradictorias en cuanto a la gravedad del virus y sobre todo respecto a las medidas a tomar.

Además, no nos preocupamos demasiado cuando nuestros primeros hermanos comenzaron a mostrar síntomas de tos y fatiga, viéndolo como una enfermedad estacional a la que estamos acostumbrados. Esta confusión ambiental hizo que continuáramos con normalidad nuestra vida conventual, las celebraciones y en particular la comunión con el Cuerpo y la Sangre de Cristo, que pudo haber sido uno de los factores propagadores de la epidemia. Las celebraciones aún no estaban restringidas.

A los pocos días, cuando ya había cuatro hermanos enfermos, el médico no se alarmó, diagnosticando un simple "estado gripal". Un hermano le preguntó si podría ser el coronavirus. No había nada que pudiera dar una respuesta exacta a esta pregunta: los test aún no estaban disponibles, excepto en caso de hospitalización. Sin embargo, tras la visita de este médico, otro médico, íntimo amigo de nuestro monasterio, nos aconsejó que pusiéramos en marcha ciertas medidas: confinamiento en una habitación para hermanos enfermos, distanciamientos, uso de mascarilla en determinadas circunstancias. Por lo tanto, decidimos no celebrar más la Eucaristía en comunidad.

Otros Hermanos, a su vez, se vieron afectados en un grado algo inferior, lo que les permitió brindar "servicios vitales" para la comunidad durante este período tan especial: servicio de comidas a las habitaciones, cuidado de los enfermos, especialmente de nuestro hermano más anciano, el hermano León.

Durante el confinamiento fuimos ayudados por el responsable de nuestra economía y personal contratado, así como por personas cercanas a nuestra comunidad que nos hicieron las compras (alimentos, farmacia, etc.) y nos brindaron un valioso apoyo moral.

Ante la persistencia de la fiebre de nuestro hermano León (y de otros hermanos) y gracias a la insistencia de nuestro ecónomo a los servicios de salud, pudimos obtener la visita de "SOS Médecins". El médico se mostró tranquilo ante la evolución del estado de salud de los hermanos y solicitó la hospitalización del hermano León, pues necesitaba asistencia respiratoria. Durante todo el tiempo de su enfermedad se mostró hasta el final para quienes lo cuidaron, muy amable, dócil y sonriente a pesar de la fiebre. Fue un verdadero shock para nosotros enterarnos de su fallecimiento unos días después, el 30 de marzo.

Poco después, nuestro hermano prior, el hermano Robert, también presentó síntomas preocupantes de la enfermedad. Tras la experiencia del hermano León, el médico lo hospitalizó de inmediato. ¡Fue otro duro golpe para nuestra comunidad! Afortunadamente regresó con nosotros dos semanas después.

Consecuencias en cuanto a:

- La liturgia:

Los oficios en la Iglesia se celebraron con la presencia de solo dos o tres hermanos, y después de uno solo. Ya no tuvimos Eucaristía. Algunos optaron por seguir la Misa en Internet. En ausencia del chantre, los oficios se simplificaron, sin dejar de ser muy fervorosos. La solidaridad que nos unía a nuestros hermanos enfermos a través de los cuidados y servicios, se reflejaba en nuestros tiempos de oración. Vivimos una gran comunión mutua.

Todos pudimos reunirnos diez días después de terminar los síntomas y la primera gran celebración fue la de la vigilia pascual, seguida de un encuentro fraterno muy hermoso.

- **La Vida comunitaria**

Un proveedor nos trajo las comidas durante la pandemia. Para respetar las normas sanitarias, cada hermano era servido solamente por el servidor de mesa.

De los seis hermanos presentes en el monasterio durante la pandemia, solo uno no mostró ningún síntoma. Por precaución y para protegerlo, fue confinado. Por otro lado, nuestro hermano postulante, que inicialmente se fue por unos días a Engelzell, justo antes de la pandemia, se le ofreció un largo período de retiro en nuestra casa hija hasta la apertura de las fronteras: ¡una feliz cura de alemán, su lengua materna!

- **La acogida en la hospedería**

Obviamente, la hospedería estuvo cerrada desde el inicio de la pandemia. Reabrió sus puertas el 1 de agosto, con la aplicación del protocolo de medidas de protección que establece la ley.

- **La economía**

El trabajo continuó en el molino y en la tienda, respetando las reglas impuestas por el confinamiento. Constantemente hemos procurado encontrar soluciones concretas para estar al servicio de nuestros clientes y ayudarles en sus dificultades de abastecimiento. Luego se crearon nuevas iniciativas, en particular la venta de productos monásticos a domicilio. No pudimos cumplir con todas las solicitudes porque eran demasiadas. Durante el confinamiento, muchas personas han vuelto a hacer pan y lo siguen haciendo todavía.

La ampliación progresiva del horario de apertura de la tienda ha sido acogida con alegría por nuestros fieles clientes.

El equipo de empleados estuvo fuertemente involucrado y demostró una dedicación, capacidad de respuesta y disponibilidad notables.

En conclusión

La comunidad de Oelenberg está muy agradecida a la gente de los pueblos circundantes, a las comunidades monásticas, a los amigos que regularmente les mostraron su apoyo y amistad, permitiendo a los hermanos vivir este doloroso período con paz y serenidad.

Los lazos de solidaridad y unidad creados entre los hermanos durante este tiempo de prueba, han construido algo nuevo y consistente en la oración comunitaria, anclándonos con más solidez a cada uno en una confianza inquebrantable en Dios y en la Comunión de los Santos.

Los hermanos de Nuestra Señora de Oelenberg
y su padre abad, Dom Dominique-Marie.